



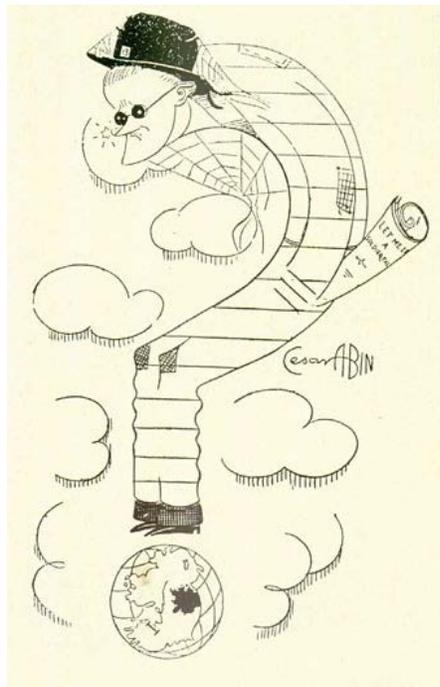
BIBLIOTHECA MEXICANA

Ensayos académicos en las líneas
de investigación del Instituto de
Investigaciones Bibliográficas

LA CELEBRACIÓN DEL BLOOMSDAY NÚMERO CIEN Y ASOMOS EDITORIALES AL *ULYSSES* DESDE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO

Josué Brocca

A inicios del 2022 se cumplió el centenario de una obra que rompió y remozó la definición del género de la narrativa en la literatura universal y erigió uno de los estandartes más longevos del experimentalismo literario: *Ulysses* de James Joyce. Conocida internacionalmente como una de las obras maestras de la vanguardia en lengua inglesa (el así llamado *Modernism*), la obra se distingue como una adaptación poliédrica de la estructura de la *Odisea* dentro de la capital irlandesa de inicios del siglo xx, con la particularidad de que la epopeya ocurre en una sola ciudad y en un solo día: el 16 de junio —particularmente el de 1904—, fecha en la que ahora se celebra el Bloomsday como un día nacional en Irlanda desde mediados del siglo pasado. Como toda gran obra, a cien años de su publicación, el *magnum opus* de Joyce se distingue por su cualidad de no dejar a ningún lector indiferente. A través de sus líneas, se entremezclan la erudición clásica y el humor vernáculo en sus registros más soeces, así como el tradiciona-



Retrato de James Joyce por César Albin, 1932. En Richard Ellmann. *James Joyce. The First Revision of the 1959 Classic*. Nueva York: Oxford University Press, 1982.

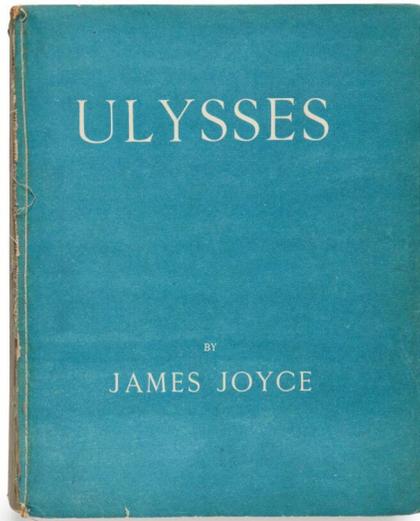
lismo literario y una de las exploraciones más drásticas en la literatura mundial en torno a los límites de la poética, la sintaxis y las posibilidades de la lengua como medio.

Si nos remontamos a la propia historia editorial de la novela, se demuestra cómo, desde su primera presentación, este texto puso en crisis los modelos literarios que le precedieron y —dadas las particularidades de su circulación— estableció un nuevo estándar en las posibilidades de la literatura en una escala trasatlántica y translingüística. Cuatro años antes de que Sylvia Beach diera a conocer en París la versión íntegra de la obra bajo el sello de Shakespeare and Company, la novela ya había comenzado a circular del otro lado del Atlántico en una forma típica de la narrativa realista del siglo xix de la que tanto pareciera distar su estilo: la novela de folletín.

“

Como toda gran obra, a cien años de su publicación, el *magnum opus* de Joyce se distingue por su cualidad de no dejar a ningún lector indiferente

”



Uno de los ejemplares seriados de la primera edición de *Ulysses* (1922). Vía Sotheby's. Los forros de la sexta edición invierten la paleta de color: los caracteres en aguamarina y el fondo claro.

Los inicios del *Ulises*

En el número 9 del volumen 4 de *The Little Review* —publicación editada en distintas localidades de Estados Unidos (Chicago, San Francisco, Nueva York), de 1914 a 1922— se anticipa la primera aparición del capítulo inicial de la novela de Joyce a través de un anuncio. En él, se comparte uno de los primeros juicios críticos de la historia del texto: la opinión de un dictaminador que no se limitó en sus elogios de los tres primeros capítulos de la novela. Seguramente, la hipérbole con la que describió y alabó la obra ya desde 1918 sorprendió a más de un lector en su tiempo. Se lee en el anuncio:

JAMES JOYCE
EN "THE LITTLE REVIEW"

He recibido las tres primeras entregas de la nueva novela de James Joyce que aparecerá a manera serial en *The Little Review*, comenzando por el número de marzo.

Va bajo el título 'Ulises'.

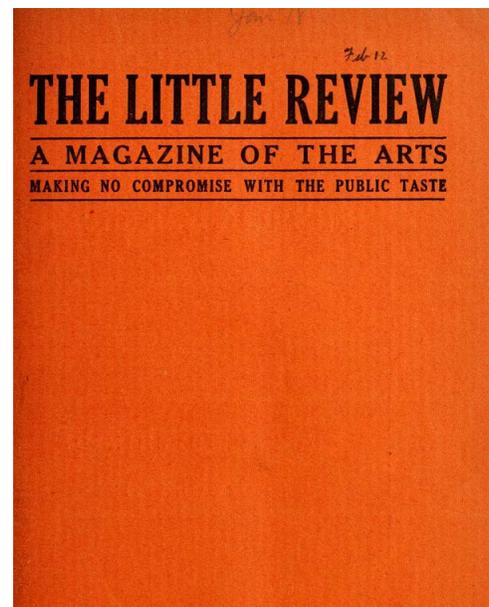
En ella se sigue la historia de Stephan [*sic*] Dedalus, la figura central en 'Retrato del artista adolescente'.

A nuestro parecer, es una obra aún superior al 'Retrato'.

Hasta la fecha, solo ha sido leída por un crítico con una reputación de nivel internacional. Él opina lo siguiente:

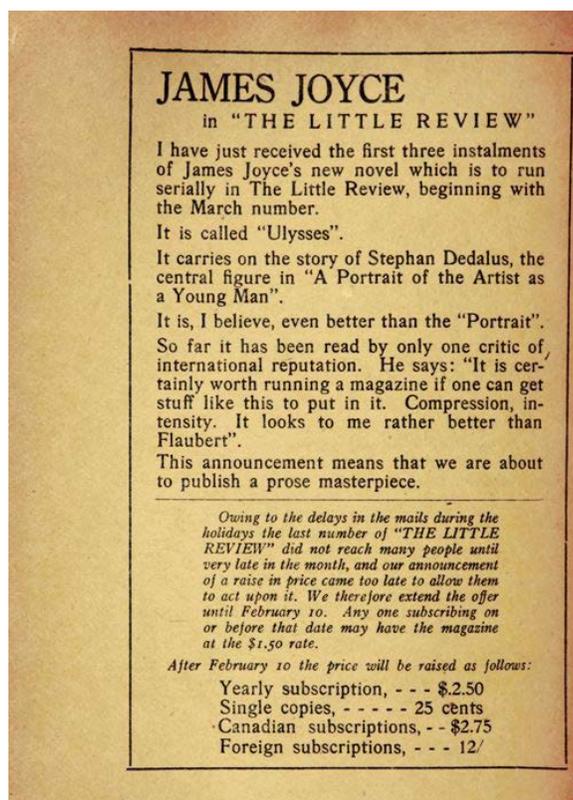
'Sin duda alguna vale la pena publicar una revista si uno tiene la oportunidad de incluir materiales como éste entre sus páginas. Compresión e intensidad. A mis ojos esto supera en toda medida a Flaubert.'

Lo que en realidad significa este anuncio, es que estamos a punto de publicar una de las obras maestras de la prosa.¹



Primera de forros del número 9 del cuarto volumen de *The Little Review*. Vía Modernist Journals Project.

La historia literaria habría de probar la argucia de aquel crítico y de esa decisión editorial. Desde incontables reediciones hasta parodias y homenajes en las manifestaciones más inesperadas de la industria cultural, la obra de Joyce ha demostrado ser un instrumento literario inagotable.



Anuncio de la próxima aparición del episodio de "Telémaco" de *Ulysses* en *The Little Review*. Via Modernist Journals Project.

Entre otras genialidades, el escritor irlandés se adelantó a los modelos de no-linealidad que tanto gustan, así en la narrativa como en el cine actual, pero uno de los artificios —¿o más bien postura estética?—, que más distinguiría al *Ulysses* sería el perfeccionamiento del recurso del "flujo de conciencia" —*stream of consciousness*, denominado así por el psicólogo pionero William James—, también tratado por otras exponentes del *Modernism* como Virginia Woolf. En Joyce, la particularidad de la representación del pensamiento de sus personajes se podría describir, en cuentas resumidas, como el uso de cambios sutiles entre el uso de la primera y la tercera persona, con los que prácticamente se propone una fenomenología: el encasillamiento de la objetividad dentro de marcos subjetivos. Este artificio, en contraste con los modelos ho-



Boceto de Leopold Bloom por James Joyce. McCormick Special Collections, Northwestern University.

méricos, ubica al hombre moderno —¿un pacífico antihéroe?—, Leopold Bloom, como productor y preso del tiempo que padece. Como protagonista del universo joyceano, no tiene una Penélope virginal que lo espere en casa; de hecho, su viaje también se asocia a la consumación del adulterio (consensuado) de su esposa Molly con el antipático *manager* Blazes Boylan. Así como el destino del Ulises sería regresar a Ítaca, el de Bloom es en realidad la itinerancia, aunque no en la forma romántica que propone Cavafis en su célebre poema;² el protagonista más bien viaja vertiginosamente y sin reparo a través de un laberinto existencial —tal vez una condición que la idiosincrasia irlandesa compartiría con la mexicana, por su cercanía a los imperialismos anglófonos—. No es casual, tampoco, la referencia en el apellido que Joyce escoge para su *alter ego*, Stephen Dedalus, también protagonista del *Retrato del artista adolescente*: es Dédalo quien construye el laberinto de Knossos para el rey Minos y también el único que logra escapar exitosamente por su inteligencia y fuerza de carácter. El encuentro del Ulises moderno con el joven Dédalo hacia las últimas horas de ese día sugiere tal vez una salida del laberinto; tal vez como la que el mismo Joyce encontró ese 14 de junio que conmemora su encuentro con su esposa Nora Barnacle. Como bien apunta Cedric Watts, el *Ulysses* se distingue entre las obras

“

Entre otras genialidades, el escritor irlandés se adelantó a los modelos de no-linealidad que tanto gustan, así en la narrativa como en el cine actual

”

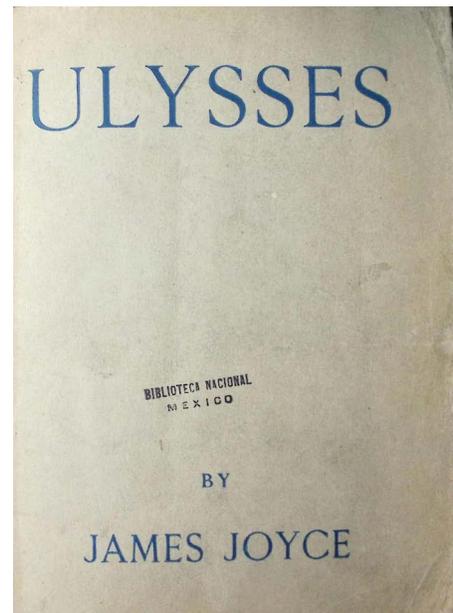
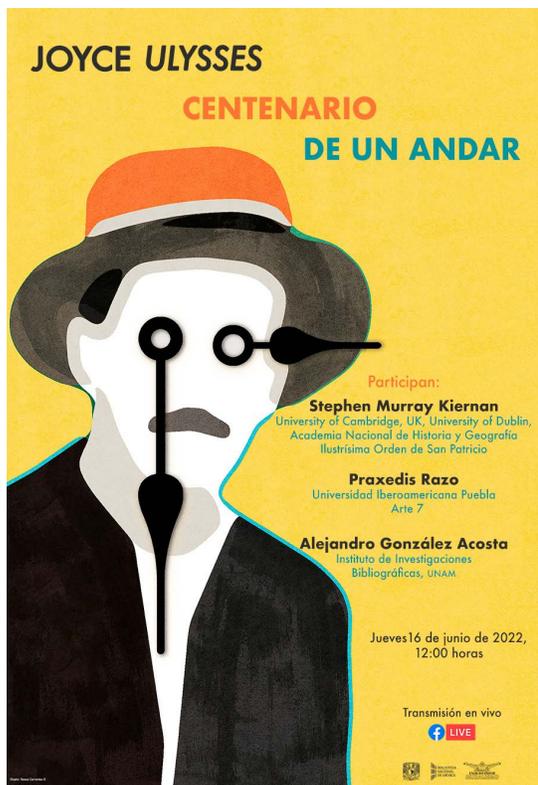
maestras del Modernismo por su afirmación de la vida aún dentro de la abyección de la ciudad.³ El ir y venir entre tiempo e historia —pesadilla de la que sería mejor despertar— y entre acto y pensamiento, definieron la poética del *Ulysses*, y en consonancia con esto, la novela y sus valores también fueron viajeros, incluso arribando a puertos hispanoamericanos. Tanto la historia editorial de la obra como su recepción en México dejaron su trazo en nuestra cultura, y de esto queda huella en los acervos de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales de México.

El *Ulysses* en 1925.

Asomos históricos y editoriales

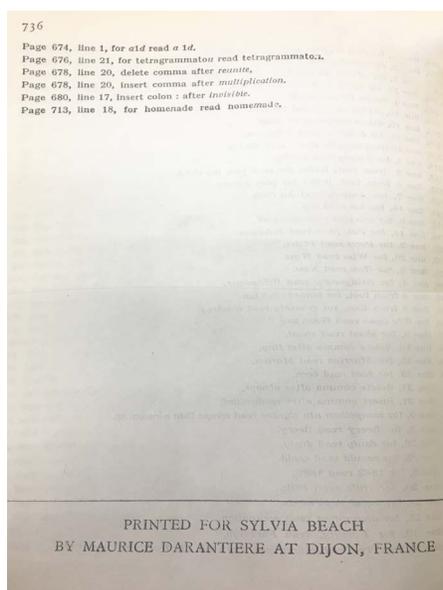
Para celebrar el Bloomsday, el pasado 16 de junio, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) organizó la presentación sobre *Ulysses* “Centenario de un Andar”, con la participación de Alejandro González Acosta, Stephen Murray

Kiernan y Praxedis Razo.⁴ En ésta, se discurió sobre la importancia de la obra dentro del contexto mexicano y salieron a relucir datos memorables sobre las ediciones de la obra que permanecen en el acervo de la Biblioteca Nacional de México (BNM). Se destacó, por ejemplo, la presencia de dos ediciones fundamentales del libro que, actualmente, forman parte de la colección del Fondo Contemporáneo.



Primera de forros de la sexta edición de *Ulysses* (1925). Ejemplar en resguardo de la Biblioteca Nacional de México.

La más antigua de ellas es una edición del libro de 1925 que es un vehículo directo para entender los procesos de recepción de la obra en su momento y que fue la principal fuente para la redacción de estas notas. Apesar de haber sido publicada sólo tres años después de la primera versión de la obra, se trata de una sexta edición del libro —sin duda, uno de los ejemplares más antiguos que se pueden encontrar en México—, lo cual refleja la gran circulación y el éxito comercial que tuvo en los años subsiguientes a su publicación en el 22.



Última página de la fe de erratas y colofón de la edición del *Ulysses* de 1925.

Es un ejemplar curioso no sólo por su antigüedad, sino también por la particularidad de sus paratextos que, una centuria después de la publicación de la obra, permiten conocer aspectos singulares de la obra de Joyce que pasarían desapercibidos para un lector de sus versiones recientes, principalmente por la importancia que el propio libro ofrece sobre su historia editorial. Uno de gran valor —mencionado por Razo durante la presentación organizada por la Biblioteca— es la fe de erratas que se incluye al final del libro y que suma, en total, diez páginas. A lo largo de la misma, se detallan múltiples fallas de la primera edición que —como comentó el ponente— posiblemente se deban a que los tipógrafos de oficio de la época no necesariamente eran alfabetos, aunado al hecho de que la obra se publicó en inglés, pero en Francia. Esta versión del libro, al igual que la primera edición, pasó por la prensa de Maurice Darantiere en la ciudad de Dijon, Borgoña, de lo cual se da testimonio en el colofón del libro.

La página legal del libro tampoco puede pasar desapercibida, pues sirve como una bisagra para situarnos en el tiempo de Joyce y comprender dinámicas ya oscurecidas sobre el flujo de los bienes culturales a inicios del siglo pasado. En ella, por ejemplo, se hace un recuento de las ediciones que, desde la primera edición del libro se habían realizado hasta 1925, no sólo indicando el sello y el lugar de publicación, sino también los números de cada tiraje e incluso el destino de algunos de estos ejemplares.⁵ Es destacable, por ejemplo, que a lo largo de los primeros tres años desde que la edición de Sylvia Beach salió a las calles para embelesar y para ofender a miles de lectores, el sello de *The Egoist Press* también publicó el libro en Londres bajo un proceso editorial particular.⁶

En una carta al bibliógrafo y coleccionista John Slocum, Harriet Weaver —editora de *The Egoist*—, afirma que el tiraje de la primera edición del libro de Joyce —el cual fue de 2 mil ejemplares— se agotó en el verano del año de aparición del libro. Ante este éxito comercial, la prensa inglesa compraría las placas originales del libro —las realizadas por la prensa de Darantiere para Shakespeare and Company— para hacer una edición cuidada por John Rodker, otro autor con una presencia vital en la editorial modernista y quien ya estaba familiarizado con la edición del texto. Al igual que el poeta imaginista Ezra Pound, Rodker había fungido como editor internacional de *The Little Review* en varios de los números en los que, a lo largo de cinco años, se publicaron las entregas seriales del *magnum opus* de Joyce.

Hay incluso quienes consideran que Rodker fue la primera persona en concebir la posibilidad de publicar de *Ulysses* en Francia, pues —de acuerdo con Ellman— le hizo esta sugerencia a James Joyce en un momento de poca afluencia para

“ La página legal del libro tampoco puede pasar desapercibida, pues sirve como una bisagra para situarnos en el tiempo de Joyce.

”

su familia, dos años antes de que Sylvia Beach hiciera la primera edición, e incluso le ofreció apoyo financiero.⁷

Las ediciones de *Ulysses* publicadas por *The Egoist Press* pueden considerarse tanto inglesas como francesas, pues —como se indica en la propia portadilla del libro—, fueron financiadas por la editorial ubicada en Londres, no obstante, producidas físicamente en las provincias francesas. *Lato sensu*, podrían considerarse como coediciones. Para realizar esta tarea, Rodker instaló una oficina en un cuarto rentado en la capital francesa, el cual también fungió como el centro neurálgico de distribución del libro, pues sería ese espacio en el que recibiría todos los ejemplares del libro realizados por la prensa de Darantiere y desde donde los distribuiría de forma privada —pero a una escala internacional— a los compradores del libro.⁸

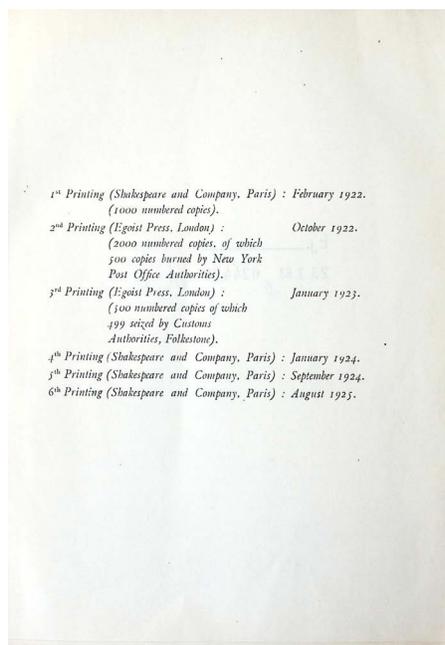
El ejemplar de la obra ubicado en la BNM con el registro JOY.U.1925 pertenece a las reediciones realizadas por Sylvia Beach después del esfuerzo colaborativo con *The Egoist Press*. Gracias a esto, también cuenta con la particularidad de ofrecernos en sus paratextos una gran variedad de datos que nos esclarecen cómo fueron las primeras lecturas del *Ulysses* a nivel internacional y su posicionamiento ante el mercado y el público lector. De los enunciados que se encuentran en la propia página legal, por ejemplo, se torna claro que tanto James Joyce como los editores reconocieron que la cualidad provocativa y controversial de la obra sería uno de sus mayores atractivos para el público de los años 20. Esto, afortunadamente, nos proporciona de primera mano las cantidades exactas de los tirajes del libro en sus primeras tres impresiones y el paradero de varios de sus ejemplares. Además, evidencia, también, el papel de la red trasatlántica que permitió la difusión (legal e ilegal) de

la obra por lo menos a través de Francia, Reino Unido y Estados Unidos. Así pues, se detalla lo siguiente:

- 1era. impresión (Shakespeare and Company, París): febrero de 1922 (mil ejemplares numerados).
- 2da. impresión (Egoist Press, Londres): octubre de 1922. (dos mil ejemplares numerados, de los cuales, 500 ejemplares fueron incinerados por las autoridades de la oficina postal de la ciudad de Nueva York).
- 3era. impresión (Egoist Press, Londres): enero de 1923 (500 ejemplares de los cuales 499 fueron confiscados por las autoridades de la aduana de Folkestone [Reino Unido]).
- 4ta. impresión (Shakespeare and Company, París): enero de 1924.
- 5ta. impresión (Shakespeare and Company, París): septiembre de 1924.
- 6ta. impresión (Shakespeare and Company, París): agosto de 1925.⁹

Llaman la atención las observaciones incluidas en las menciones de la segunda y la tercera edición del libro realizadas en Londres. En primera instancia, el hecho de que la obra fuera confiscada en Nueva York nos remite a 1921, un año después de que se declarara la prohibición del consumo alcohol en Estados Unidos, y en el que las editoras de *The Little Review*, Margaret Anderson y Jane Heap, fueron llevadas a juicio después de que un capítulo de *Ulysses* (“Nausicaa”), publicado en la revista en abril del año precedente, fuera acusado de obscenidad por la Sociedad Neoyorquina para la Supresión del Vicio.¹⁰ Como resolución del juicio, ambas editoras —quienes también fueron amantes— fueron encontradas culpables y sujetas a pagar una fianza de cien dólares del momento (alrededor de \$1,800 USD de 2022),¹¹ y que debían de suspender la publicación de *Ulysses* de inmediato.

Por supuesto, al ser tildada de obscena e inmoral desde 1921, la importación de la obra constituyó un delito, lo cual explica el paradero de esos 500 ejemplares de la segunda reimpresión. Los otros 500 que le sucederían sufrieron un destino similar por motivos análogos, ya que la obra sería considerada impropia por la moral victoriana de Archibald Bodkin, director de la Fiscalía Pública Británica, quien tildó el último capítulo de la novela de “cochino” e “incomprensible”, con lo que se prohibió efectivamente la circulación del libro en el Imperio Británico en diciembre de 1922: sólo unas semanas antes de que The Egoist Press liberara el tiraje confiscado en Folkestone y que probablemente estaba destinado a entrar a EUA de forma ilegal.¹² Esta prohibición súbita explica también por qué *Ulysses* sólo continuó publicándose en Francia durante los años subsecuentes.



Página legal de la edición de 1925 de *Ulysses*.

Es curiosa la decisión editorial de detallar la adversa relación de la obra con la ley y no es des-

cabellado pensar en ella como una toma de postura o como un velado manifiesto. Aún cuando las dos naciones con más lectores potenciales para la obra la marcaron con el estigma de la ilegalidad, los editores decidieron enfatizar esta relación irreverente con la autoridad en el propio aparato legal del libro: lo que para los censores era visto como un vicio, para el equipo editorial fue un valor agregado y hasta una virtud estética.

En las postrimerías de la Gran Guerra, en los Estados Unidos estalló una época paradójica, tanto de extravagancia cultural como de puritanismo tradicionalista, rastreada junto con su crecimiento económico y su victoriosa entrada en el conflicto armado; mientras tanto, el Imperio británico —a pesar de encontrarse del lado de la Entente— sufrió la más grande pérdida de su historia con la guerra: la de la hegemonía que ostentó durante la mayor parte del XIX, aunada a la desmitificación del progreso que había enriquecido a su Estado con el desarrollo industrial.¹³ A través del medio letrado, de las clases lectoras y de la incipiente vanguardia, cundió un descontento justificado con el Estado y su discurso institucional, el cual había entrado en un perpetuo estado de crisis por la decepción de la guerra y los millones de muertos que vinieron con ella. Ante este público ávido de disidencia, el *Ulysses* llegaría como una obra ácida, ornamentada de blasfemias y banalidades, además escrita por un sujeto colonial —un irlandés—, desde la bohemia parisina, con un judío errante como protagonista de una épica sin sentido, justo en los tiempos en los que se gestó —incluso desde medios oficiales de los países aliados— la mayor oleada de antisemitismo en la historia.¹⁴ Así pues, entre todas las peripecias y obstáculos con los que se enfrentó el libro, el sacrilegio por el que fue condenado —aunado a sus valores humanistas— lo convertiría, a todas luces,

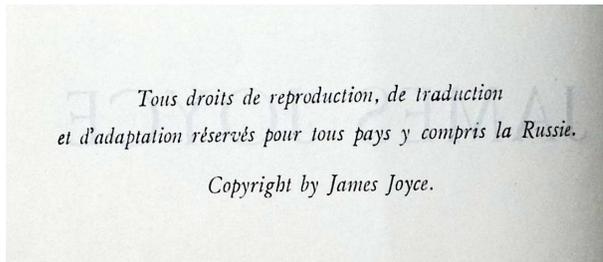
“

Las ediciones de *Ulysses* publicadas por The Egoist Press pueden considerarse tanto inglesas como francesas, pues —como se indica en la propia portadilla del libro—, fueron financiadas por la editorial ubicada en Londres, no obstante, producidas físicamente en las provincias francesas

”

en un éxito editorial desde sus primeros años, el cual estallaría una vez que el libro fuera de nuevo aceptado en EUA tras la exitosa defensa de Morris L. Ernst para Random House, en 1933, en el sonado caso “United States vs. One Book Called Ulysses” y en los territorios adscritos a la corona inglesa desde 1936.¹⁵

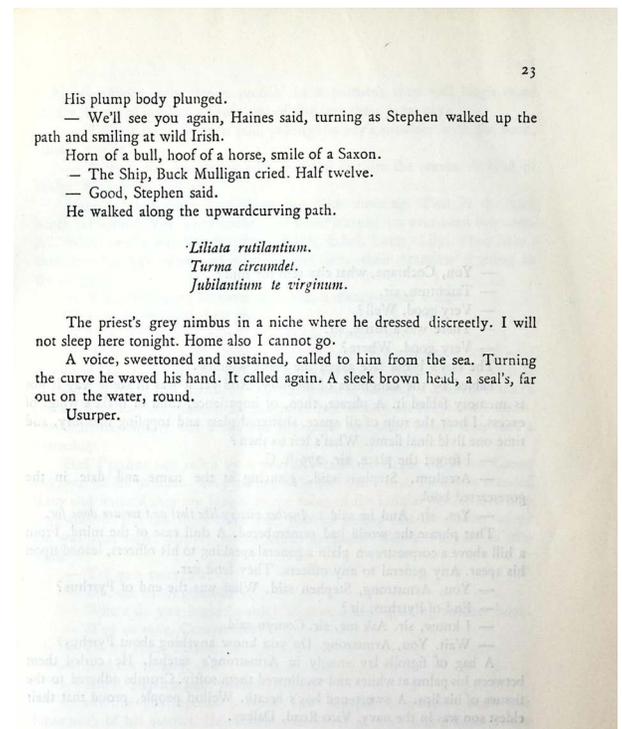
Compaginada al apartado legal de la edición del ejemplar en la BNM, se encuentra a su vez una leyenda de derechos (en francés) que —además de llevarnos de vuelta al intrincado mundo editorial de la década— también protege jurídicamente a la editorial frente a casos de posible piratería (que sí llegaron a suceder).¹⁶ Sorprende, además, la mención de cómo esos mismos derechos se autodenominan vigentes en una URSS que aún se hallaba en proceso de consolidación legislativa. Dicta la leyenda: “Todos los derechos de reproducción, de traducción, y de adaptación están reservados para todos los países incluyendo a Rusia [*sic*]. Copyright de James Joyce”.¹⁷

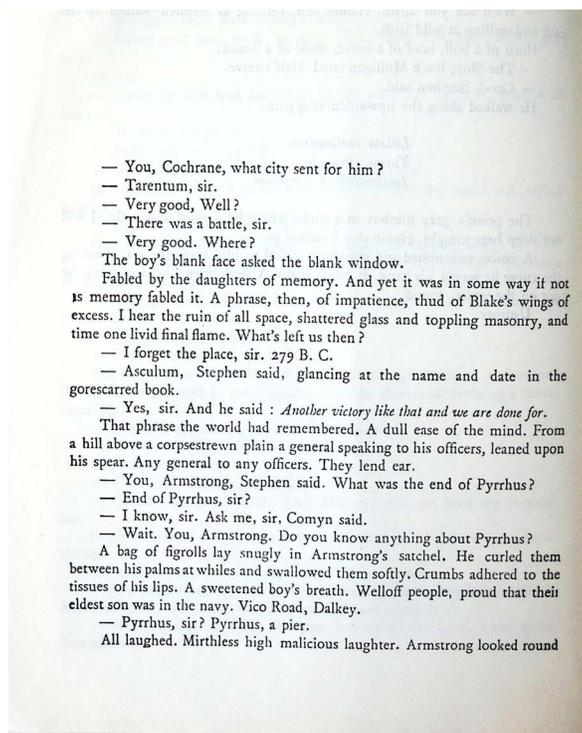


De vuelta a la puesta en página: la plasticidad del *Ulises*

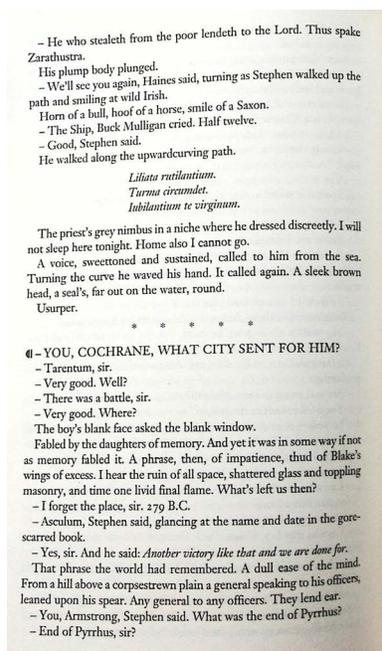
Una de las mayores virtudes que puede darnos la consulta del ejemplar del *Ulysses* de 1925 es enfrentarnos a cuáles fueron los recursos tipográficos que se emplearon en la producción del libro a nivel de *mise-en-page* y en la misma disposición de los episodios de la novela. Desde una primera consulta, salta a la vista que, en consonancia con la publicación del libro por epi-

sodios en *The Little Review*, en esta edición del *Ulysses* se respeta esa misma división. Es bien sabido que, por sus paralelismos con la *Odisea*, los capítulos del libro no están numerados. No obstante, en esta edición, tan cercana a la original, se intuye a nivel visual la división episódica en los momentos en los que en una página no se marca el fin del episodio con un punto de cierre. Consecuentemente, en la página par que le sucede, un párrafo sin sangría anuncia el inicio de un nuevo episodio. Podría parecer tautológico explicar esta división capitular que coincide con gran parte de la tradición editorial occidental, sin embargo, resulta necesario hacerlo porque además de que los episodios no están enumerados, tampoco se enlistan en un índice, y muchas ediciones modernas no son fieles en este aspecto a la original y encadenan un episodio a otro en la misma página, tal vez con el fin de evitar merma de papel: decisión cuestionable, puesto que hace que la vertiginosa obra se aparezca aún más abigarrada o confusa.



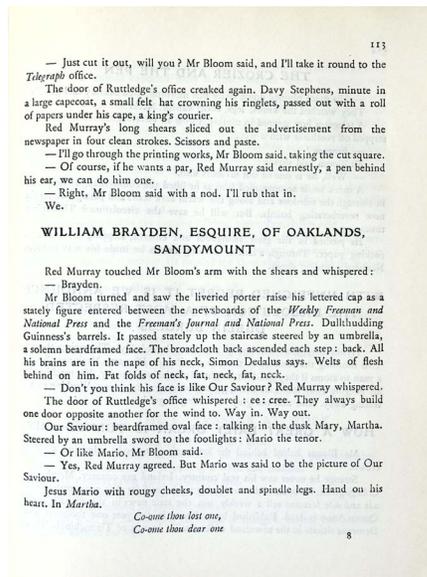


División entre los episodios primero y segundo de *Ulysses* en su edición de 1925.

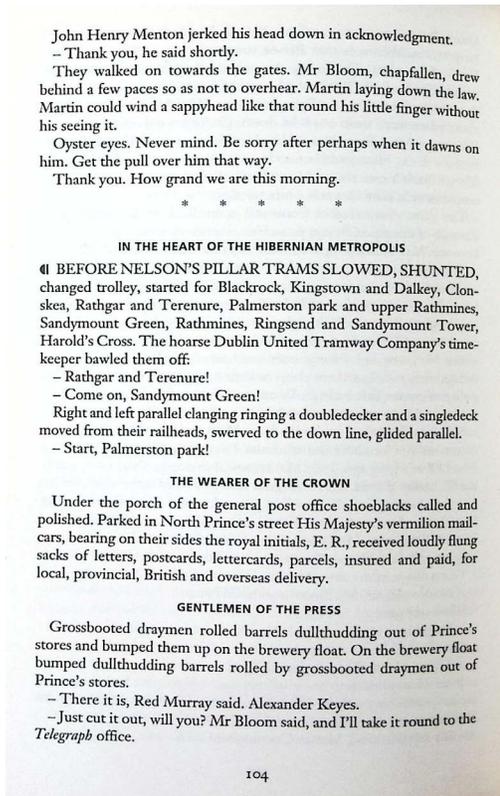


División entre los episodios primero y segundo de *Ulysses* en una edición moderna de Wordsworth Classics.

Adentrándonos más en la materia del libro, hay otros juegos gráficos e intermediales que se han perdido en ediciones posteriores de la obra, aunque cabe señalar que muchos otros sí se respetan. En cuanto a los primeros, se destacan los juegos tipográficos en el capítulo situado en la prensa, ya que enfatiza la poética bajo la que opera la narrativa. Este episodio —que corresponde a la aventura de Odiseo con el Dios Eolo— ocurre todo en uno de los espacios de trabajo de Leopold Bloom: una oficina de periódicos. En ella, con una especie de artificio a la Diego de Velázquez, Joyce divide todas las acciones que suceden en este espacio con fragmentos que emulan un registro periodístico, así transmutando la experiencia del lector en la de lectura de un tabloide. En la singularidad de las primeras ediciones de *Ulysses*, existe la particularidad de que los titulares se distinguen del resto del texto al estar impresos en un tipo distinto, en versales y negritas, lo cual de inmediato remite al lector a la experiencia de estar frente a un periódico.

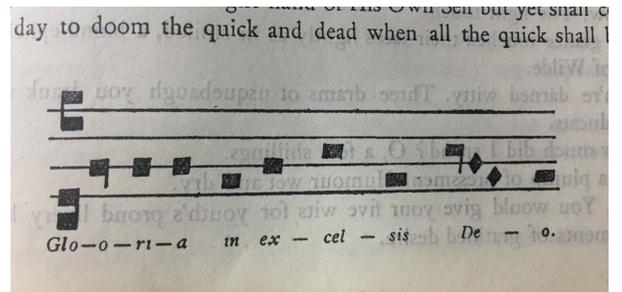


Juego tipográfico en el episodio de Eolo en la edición de *Ulysses* de 1925.

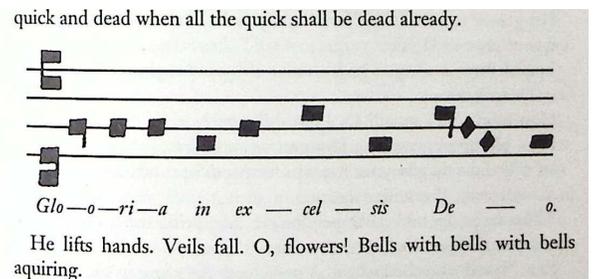


Juego equivalente en la edición de Wordsworth Classics de 2012.

En ediciones modernas, la división por títulos en el capítulo se mantiene; sin embargo, el cambio de tipos no se ha respetado a cabalidad, lo cual ha diluido la intención de la puesta en página para el lector contemporáneo. Por el contrario, uno de los casos en los que la experimentación de Joyce con las posibilidades del medio impreso sí se ha respetado a cabalidad es el de la aparición de una pequeña partitura de un libro de coro que se adhiere a la discusión literaria en la que Stephen Dedalus revela su opinión de Hamlet ante sus pares en la Biblioteca Nacional de Dublín, episodio que corresponde al dilema de Odiseo entre Escila o Caribdis. Este gesto se vincula, curiosamente, al Fondo Reservado de nuestra propia Biblioteca Nacional, en particular a un fascinante libro de origen agustino.



Fragmento de partitura de un libro de coro aparecido en el capítulo que toma lugar en la Biblioteca Nacional de Dublín, edición de 1925.

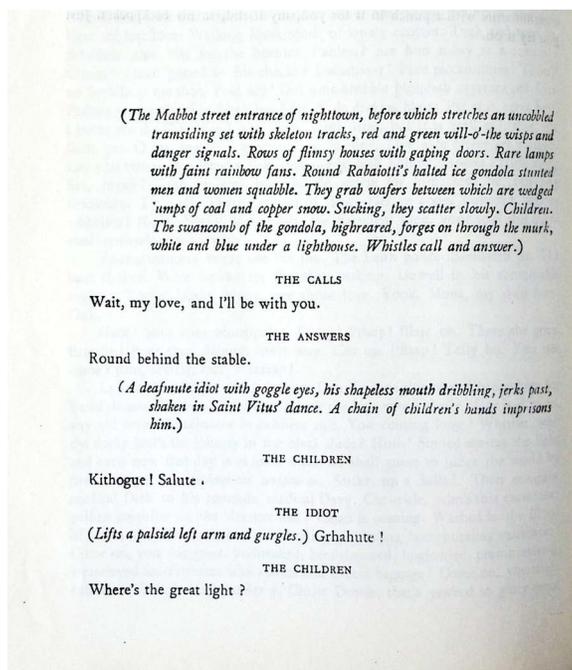


Fragmento de partitura de un libro de coro aparecido en el capítulo que toma lugar en la Biblioteca Nacional de Dublín, edición de 2012 de Wordsworth Classics.



Detalle de Oficio de difuntos conservado en la Biblioteca Nacional de México (1713), f. 29.

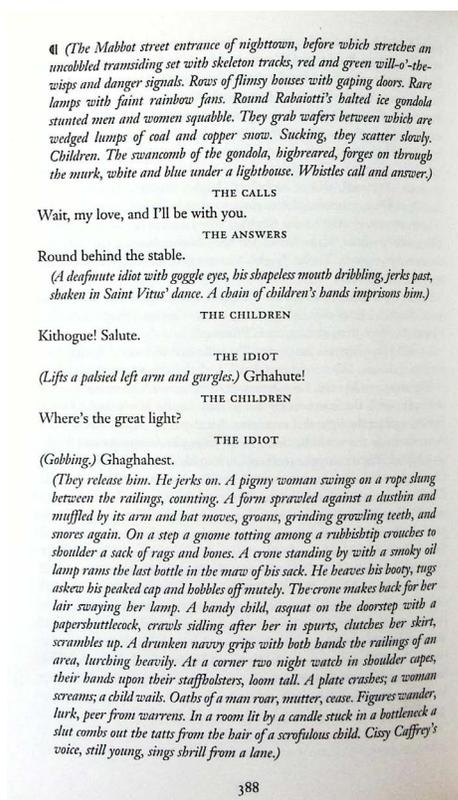
Otros casos, tal vez más obvios, son los capítulos en los que el registro del libro cambia de la prosa a una referencia intermedial sistémica¹⁸ del



Inicio del quinceavo episodio de *Ulysses*, edición de 1925.

libreto dramático, como sucede en el quinceavo episodio de la novela, “Circe”, que en todas las ediciones del libro coincide cabalmente con las normas tradicionales del género, como la distinción entre las voces mediante el uso discreto de elementos tipográficos y la aparición de las anotaciones en cursivas. Aún cuando dentro del libro el uso intencionado de este código es evidente, vale la pena reflexionar que estos juegos intermediales en la obra posiblemente operaron con mayor elocuencia poética en la primera versión con la que vieron la luz, es decir, como unidades de sentido por sí mismas —como se incluyeron para los lectores en los números de *The Little Review*—. Para un lector del número que no tuviera mayor referencia a la obra que el capítulo por sí mismo, habrían funcionado a cabalidad como el panfleto de una obra de teatro.

Sin lugar a dudas, este tipo de recursos, al igual que los paréntesis líricos y musicales que se en-



Equivalente de la edición de 2012.

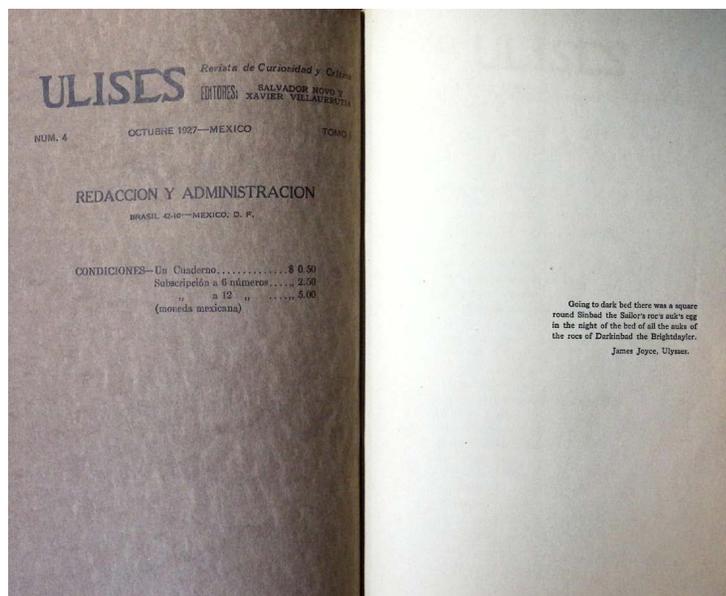
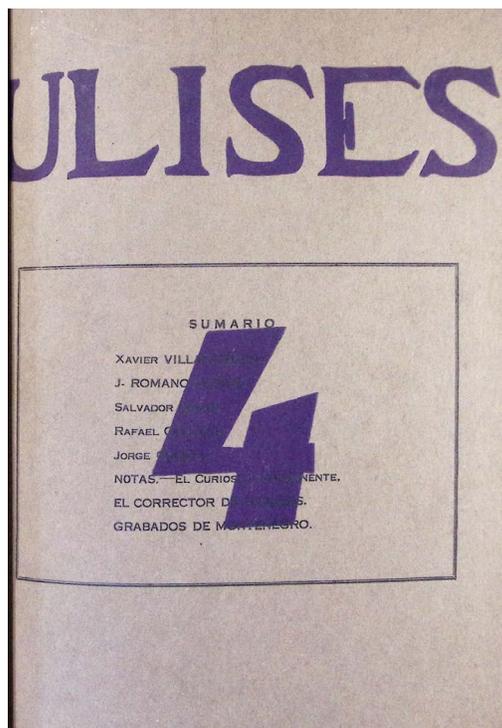
trometen en los pensamientos de los personajes de la novela, muestran una clara exploración de los límites del medio literario y la posibilidad de confluir de otras artes dentro del libro: tal vez bajo la misma búsqueda del “arte total” conceptualizada por Richard Wagner y que definiría una pauta para las vanguardias también seguida por T.S. Eliot en *The Waste Land*. Por la naturaleza de estos juegos y la propia técnica narrativa de James Joyce, se nos revela que, aquello que dijo Samuel Beckett sobre el *Finnegan's Wake*, también fue cierto para la obra más conocida del irlandés: ser una obra intermedial y sinestésica:

Aquí la forma es contenido y el contenido es forma. Usted se queja de que esto no está escrito en inglés pero en realidad no está escrito. No está hecho para

“

Uno de los casos en los que la experimentación de Joyce con las posibilidades del medio impreso se ha respetado a cabalidad, es el de la aparición de una pequeña partitura que se adhiere a la discusión literaria en la que Stephen Dedalus revela su opinión de Hamlet ante sus pares en la Biblioteca Nacional de Dublín

”



Portada, segunda de forros y epígrafe del cuarto número de la revista *Ulises* (1927-1928).

leerse o más bien no está hecho para *sólo* leerse. Está también para ser visto, para ser escuchado. Su escritura no es sobre algo, es ése algo en sí mismo.¹⁹

Aunada a la valiosa sexta edición que se encuentra en los fondos de la BNM, en el mismo acervo se encuentra otro ejemplar —un poco posterior— que, sin embargo, también reluce por su rareza, puesto que —como bien se señaló durante la conversación— en algún momento pasó por el grupo literario de los Contemporáneos, perteneciendo a la colección del poeta y cronista Salvador Novo, que dejaría su propia marca sobre el objeto con el sello de su exlibris. La posesión de este libro no sorprende, considerando que el mismo autor fundaría, junto con Xavier Villaurrutia, la revista *Ulises* (1928-1929), predecesora espiritual de *Contemporáneos*, cuyo título de talante clásico fue un explícito homenaje

a Joyce. De hecho, como también señalaría Praxedis Razo en el suplemento *Confabulario* de *El Universal*, en un escrito de febrero de este año, uno de los números de la revista se abre con un epígrafe tomado del capítulo penúltimo de la novela, donde tanto Leopold Bloom como Stephen Dedalus se adormecen: “Going to dark bed there was a square round Sinbad the Sailor’s roc’s auk’s egg in the nighth of the bed of all the auks of the rocs of Darkinbad the Brightdayler”.²⁰

En la Hemeroteca Nacional de México, bajo el registro HM U69 aún se pueden consultar los números originales de la Revista *Ulises*, considerada un hito de la literatura en México por abrir la estética nacional al cosmopolitismo promovido por las letras y las artes de la vanguardia.²¹ En su momento, los editores fueron criticados por no sumarse a los movimientos imperativos del

arte revolucionario. Hoy se nos presentan también como los demiurgos de un medio literario mexicano y cosmopolita, un esfuerzo que pulió las afinidades de sujetos literarios que replicarán el espíritu de James Joyce desde territorio nacional y que sedimentaron una tradición moderna en la prosa y la poesía mexicana, con plumas como las de Octavio Paz, Salvador Elizondo y Fernando del Paso.

Volteando hacia el pasado, reluce una selección de poemas en inglés de James Joyce de *Pomes Penyeach* (1927) que tuvieron su aparición en las páginas de *Ulises* en su penúltimo número de 1928, cuando el autor aún era considerado una persona *non grata* por los censores de Estados Unidos y Reino Unido a pesar de su popularidad. Joyce sellaría su entrada a nuestras letras con los siguientes versos que invitan a desdoblarse su obra, escritos en París en 1924, y así presentados en su lengua en la revista editada por Novo y Villaurrutia:

Again!
 Together, folded by the night, they lay on earth
 I hear
 From far her low wordbreathe on my breaking brain
 Come! I yield. Bend deeper upon me! I am here
 Subduer, do not leave me! Only joy, only anguish
 Take me, save me, soothe me, O spare me.

**

¡Otra vez!
 Juntos, doblados por la noche, yacen sobre la tierra
 Escucho
 A lo lejos, su discreto susurro en mi cerebro que se
 quiebra
 ¡A mí, ven! Cedo. ¡Dóblate en mí! Que estoy aquí,
 Tú, que sometes, ¡no me dejes! Sólo alegría, sólo
 angustia,
 Tómame, sálvame, hazme apaciguar, ¡Ay, excúlpame!

Notas

- ¹ *The Little Review. A Magazine of the Arts* 4, núm. 9 (1918): 2. La traducción es mía.
- ² C. P. Cavafy, 'Ithaka', trad. Edmund Keely, The Poetry Foundation, acceso el 1o. de octubre de 2022, <https://www.poetryfoundation.org/poems/51296/ithaka-56d22eef917ec>.
- ³ Cedric Watts, "Introduction", en James Joyce, *Ulysses*. Wordsworth Classics. (Ware: Wordsworth Editions, 2010).
- ⁴ Una descripción más puntual de estas actividades se puede encontrar en las secciones "Los trabajos y los días" y "Cosas vistas" del número 13 del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, correspondiente al verano de 2022.
- ⁵ James Joyce, *Ulysses* (París: Shakespeare and Company, 1925).
- ⁶ Esta fue la imprenta asociada a la revista *The Egoist*, por cuyas páginas circularon algunos de los textos más notables de la vanguardia inglesa, con colaboradores asiduos como su editor Ezra Pound, la misma Woolf y T. S. Eliot.
- ⁷ Richard Ellmann, *James Joyce. The First Revision of the 1959 Classic* (Nueva York: Oxford University Press, 1982).
- ⁸ *Ibid.*, 505-506.
- ⁹ Joyce, *Ulysses* (1925).
- ¹⁰ Ellmann, *James Joyce*, 503.
- ¹¹ Cifra calculada con el "Inflation Calculator" de Official Data Foundation, consultado el 1o. de octubre de 2022, <https://in2013dollars.com>.
- ¹² Rebecca Onion, "The Sniffy Scandalized Letter That Sealed the UK Government's Ban of *Ulysses*", *Slate*, acceso el 1o. de octubre de 2022, <https://slate.com/human-interest/2014/06/ulysses-censorship-the-uk-government-s-decision-to-ban-joyce-s-book.html>
- ¹³ Véase Vincent Sherry, *The Great War and the Language of Modernism* (Nueva York: Oxford University Press, 2004).



En la Hemeroteca Nacional de México, bajo el registro HM U69 aún se pueden consultar los números originales de la Revista *Ulises*, considerada un hito de la literatura en México



- ¹⁴ William Brustein y Ryan D. King, “Anti-Semitism in Europe before the Holocaust”, *International Political Science Review* 25, núm 1 (2004): 35-53.
- ¹⁵ Ellmann, *James Joyce* 667.
- ¹⁶ Así, editores estadounidenses hicieron copias piratas de *Ulysses*, hecho del cual Joyce se mofó en los versos del poema “A Portrait of the Artist as an Ancient Mariner”, *ibid.*, 654-655
- ¹⁷ Joyce, *Ulysses* (1925).
- ¹⁸ Irina O. Rajewsky, “Intermediality, Intertextuality and Remediation: A Literary Perspective on Intermediality”, *Intermedialités*, núm. 6 (otoño de 2005): 43-64
- ¹⁹ La traducción es mía. Samuel Beckett, ‘Dante... Bruno. Vico..Joyce’, en *Our Exagmination Round His Factification for Incamination of Work in Progress* (París: Shakespeare and Company, 1929), acceso en línea el 1o. de octubre de 2022. <https://zehfilardo.files.wordpress.com/2012/09/our-exagmination-round-his-factification-for-incamination-of-work-in-progress-searchable.pdf>.
- ²⁰ Praxedis Razo, “El ‘Ulises’ en México”, *Confabulario*, suplemento de *El Universal*, acceso el 1o. de octubre de 2022, <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/el-ulises-en-mexico>.
- ²¹ Asimismo, se puede consultar la edición facsimilar de todos los números, junto con los de *Escala*, realizada por el FCE en 1980, bajo el registro HM R490.

